



## LECTURA ORANTE DOMINGO 3° DE PASCUA (A)

Domingo 23 de abril de 2023  
Dios Padre te resucitó de entre los muertos,  
en ti ponemos nuestra fe y esperanza.  
Lucas 24, 13-35

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
A veces nuestro camino por la vida  
es pesado y molesto.  
Danos a tu Hijo Jesús  
como nuestro compañero que camina con nosotros  
y anima nuestros corazones con amor y alegría.  
Él parta el pan de sí mismo que nos fortalece.  
Abre nuestros ojos para que lo reconozcamos  
en nuestros hermanos u que ellos vean en nosotros  
nuestra fe en que el Señor ha resucitado  
y vive por los siglos de los siglos. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 24, 13-35, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Es frecuente que en nuestro caminar nos sintamos tristes, aburridos o desalentados. A veces totalmente solos. Otras veces se nos hace pesado y demasiado largo. Sin embargo, también podemos experimentar la compañía de alguien que se nos une por el camino. Puede suceder que

un amigo o incluso un extraño nos dé fuerza y alegría y, entonces, el viaje se vuelve más ligero e interesante y nuestros corazones se animan. El camino de la vida es así. A veces resulta difícil y pesado; pero se vuelve llevadero y alegre cuando sabemos que el Señor camina con nosotros y anima nuestros corazones con su Palabra y cercanía. Hoy, y cada día de nuestra vida, Jesús quiere ser nuestro compañero en el camino.

b) Texto: buscamos Lucas 24, 13-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 24,13-24: Encuentro con Jesús, el peregrino.
- b. Lucas 24,25-27: Jesús ilumina la vida de los dos discípulos.
- c. Lucas 24,28-32: Jesús comparte el pan y los discípulos lo reconocen.
- d. Lucas 24,33-35: Regreso a Jerusalén y encuentro con la comunidad.

b) Comentario

a. Lucas 24,13-24: Encuentro con Jesús, el peregrino. Jesús encuentra a los dos amigos en una situación de miedo y dispersión, de desconfianza y turbación. Defraudados por lo

acontecido con Jesús. Las fuerzas de la muerte, la cruz, mataron la esperanza en ellos. Jesús se acerca y camina con ellos, escucha la conversación y hace preguntas. El primer paso es acercarse a las personas, palpar la realidad, los problemas, poder hacer preguntas que ayuden a mirar la realidad con una mirada más crítica. Abrir los espacios para el diálogo

b. Lucas 24,25-27: Jesús ilumina la vida de los dos discípulos. Jesús parte de la Escritura para iluminar lo que hacía sufrir a los dos discípulos e iluminar lo que estaban viviendo. Con la ayuda de la Palabra, Jesús los resitúa en el proyecto de Dios y les hará entender que la historia no se escapa de la mano de Dios. Jesús no usa la Biblia como un doctor que lo sabe todo, sino como un compañero que ayuda a recordar lo que habían olvidado y ofrecer nuevos sentidos para la existencia. Con ello Jesús despierta su memoria. El segundo paso es, siempre a la luz de la Palabra, iluminar la situación y transformar la cruz, señal de muerte, en señal de vida y esperanza.

c. Lucas 24,28-32: Jesús comparte el pan y los discípulos lo reconocen. Los tres se sientan a la mesa para celebrar y compartir en comunidad. La Palabra de Dios escrita en la Biblia, por sí sola, no abre los ojos, pero provoca el ardor del corazón. Es necesario compartir el pan. Ese gesto abre los ojos de los discípulos para reconocer al Señor. El gesto realizado en comunidad abre los ojos y ayuda a tomar conciencia de la presencia de del resucitado. Cuando Jesús es reconocido, desaparece. Ellos experimentan la resurrección, renacen y caminan solos. Jesús no se adueña del camino de ellos. Resucitados, los discípulos pueden caminar por sí mismos. Un aprendizaje para nuestra comunidad podría ser cómo crear un ambiente de oración, de fe y fraternidad, en el que el Espíritu pueda obrar. El Espíritu nos hace descubrir y experimentar la Palabra de Dios en la vida y nos lleva a entender el sentido de las palabras de Jesús. Y, sobre todo en este punto de la celebración, es cuando las comunidades esparcidas por el mundo nos ayudan a encontrar el camino. ¿Qué podemos hacer cuando no podemos reunirnos para celebrar la eucaristía? ¿No podremos reconocer al Señor? Es importante considerar que comunión, ante todo

tiene que ver con comunidad y no sólo con comulgar.

d. Lucas 24,33-35: Regreso a Jerusalén y encuentro con la comunidad. ¿Para qué se acercó Jesús a estos dos discípulos? Llegados a este punto del relato, podremos decir que para que ellos resuciten. Las consecuencias del encuentro así lo indican. Ellos se animan y regresan a Jerusalén, donde continúan vivas las fuerzas de muerte que mataron a Jesús, pero donde se manifiestan también las fuerzas de la vida del resucitado. Es el lugar del triunfo de la vida sobre la muerte. Y en lugar de la noticia de la muerte de Jesús, resuena la Buena Noticia de su Resurrección. En la lectura de la Palabra experimentamos la presencia viva de Jesús y de su Espíritu, presentes en medio de nosotros. El Espíritu es quien abre los ojos y el corazón para comprender las Escrituras y leer nuestra realidad a la luz de ella y nos lleva a compartir la experiencia del encuentro con el resucitado, como sucede también hoy en nuestros encuentros comunitarios.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Nos hemos encontrado con el Señor resucitado. Él nos dirige su palabra y parte el pan para

9. Oración final

Dios nuestro, Dios de vida,  
Tu Hijo Jesús nos ha hablado  
con palabras de aliento y esperanza.  
Él nos alimenta con el pan de sí mismo  
para sostenernos en nuestro peregrinar  
hacia ti y a los hermanos.  
El alimento de su Palabra y su presencia  
nos mantenga unidos en una sola fe,  
un solo amor y la búsqueda de todo lo recto y bueno.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

nosotros. Pidamos la gracia de proclamarlo y compartir con otros su Palabra que haga arder nuestros corazones en la esperanza y seamos pan que alimente a quienes nos rodean.

8. Oremos con el Salmo 15, 1-2a. 5. 7-11

R/. Señor, me harás conocer el camino de la vida.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.  
Yo digo al Señor: "Señor, Tú eres mi bien".  
El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz  
¡Tú decides mi suerte!

Bendeciré al Señor que me aconseja  
¡hasta de noche me instruye mi conciencia!  
Tengo siempre presente al Señor:  
Él está a mi lado, nunca vacilaré.

Por eso mi corazón se alegra,  
se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa  
seguro:  
porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.

Me harás conocer el camino de la vida,  
saciándome de gozo en tu presencia,  
de felicidad eterna a tu derecha.